

COLECCIÓN

# Documentos de Trabajo

---

# 14

Para educar a los adultos.

OVIDE MENIN



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - I.I.C.E.  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

*Dr. Luis A. Yanes*

Vicedecano

*Dr. José Emilio Burucúa*

Secretario Académico

*Lic. Ricardo P. Graziano*

Secretario de Investigación y Posgrado

*Prof. Félix Schuster*

Secretario de Supervisión Administrativa

*Dr. Antonio Marcelo Scodellaro*

Prosecretaria de Publicaciones

*Prof. Gladys Palau*

Coordinador Técnico de Publicaciones

*Lic. Mauro Dobruskin*

Coordinadora Editorial de Publicaciones

*Lic. Sara I. Pérez*

Consejo Editor

*Berta Braslavsky*

*Francisco Bertelloni*

*Susana Romanos de Tiratel*

*Fernando Rodríguez*

*Adrián Vila*

*Susana Zanetti*

*Carlos Herrán*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DE LA EDUCACION - I.I.C.E.

Director

*Dr. Ovide Menin*

Secretaria Técnica

*Prof. Silvia Roitenburd*

Coordinadora Programa de Publicaciones

*Prof. Susana Lamboglia*

Responsable Colección Documentos de Trabajo

*Lic. Sergio Meresman*

Referato de

*Zulma Caballero*

Diseño de Tapa

*Mercedes Dominguez Valle*

La presente colección ha sido preparada para una distribución limitada e interna, cuyos contenidos son:

- Documentos que requieran ser rápidamente accesibles a los investigadores
- Documentos de importancia para investigaciones en curso

## REFERENCIAS

La colección "Documentos de Trabajo" cuya publicación respondía, desde sus inicios en 1993, a la sola recomendación hecha por los responsables de los Programas de Investigación vigentes en el Instituto se someterá, desde ahora, al pertinente referato de un experto en el tema.

No obstante las recomendaciones a las que hacemos mención en el párrafo anterior bien pueden ser consideradas, a nuestro juicio, como referatos informales. Las de ahora, en cambio, cumplirán con todas las formalidades del caso.

La Dirección

IICE - 1995

*Para educar a los adultos*

- . Pequeños grupos operativos*
- . Mesa redonda*
- . Foro*
- . Simposium*

*Ovide Menin*  
*- 1996 -*

## *Presentación*

Ocurrió en el Congreso Internacional de Educación realizado recientemente en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires. Se organizaron, entre conferencias, comisiones de trabajo y paneles de discusión, algunos foros. Uno de ellos fue coordinado por la Dra. María Teresa Sirvent y el suscripto. Se refería al tema del "Oficio de investigador en Ciencias de la Educación". En los días previos al Congreso, en el farrago de tareas de organización impulsadas por la Coordinadora general del mismo, Dra. Edith Litwin, surgió la inevitable pregunta: ¿En qué se diferencia un foro de un panel de discusión? La riqueza imaginativa, la capacidad de ensayo y un cierto fastidio por las definiciones - discriminatorias, es cierto, pero necesarias a la hora de evitar críticas baladíes y alguno que otro papelón universal - nos obligaron a revisar viejos apuntes de cuando éramos jóvenes y aplicados estudiantes universitarios. Lo teníamos claro. Sin pecar de preciosistas distinguimos lo uno de lo otro. Entonces, nuestro foro salió ileso, con todas las de la ley, según nuestro modesto entender. ¿Por qué no rehacer entonces, aquellos papeles, tomando de un viejo libro que nadie, seguramente lee, referencias a recursos que, cual el foro, nos sirvieron para dinamizar, animar, aclarar y atraer - haciendo atractivo - el trabajo académico de los adultos? Los pequeños grupos operativos, la mesa redonda, el foro y el simposio, aparecen en este nuevo Documento de trabajo con la sola intención de ser útil a los que se interesan por el trabajo con adultos. Sin perjuicio, claro está, de que se pueda adaptar y aplicar en otras circunstancias, con otros sujetos pedagógicos.

*Capital, 1.9.96*  
*Ovide Menin*

## *Documento de Trabajo*

En éste queremos insistir en la importancia que, a nuestro juicio, adquieren los grupos operativos en el proceso de enseñanza y aprendizaje del adulto, con ejemplos ubicados en el tercer nivel del sistema educacional, tanto universitario cuanto no universitario. Agregando que ciertas técnicas o procedimientos muy conocidos pueden aportar, a los mismos grupos operativos, un acelerador de la dinámica y el interés, de singular relevancia. La interacción es el factor más decisivo, no sólo en relación con el aprendizaje estrictamente académico, sino también, con las diversas formas que adquiere el aprendizaje social. Investigadores procedentes de distintos campos y concepciones epistemológicas, han demostrado con estudios rigurosos esa influencia. Ultimamente el tema de los cambios conceptuales ha visto en la influencia del grupo raíces importantes para la transferencia de nuevos saberes. La pedagogía también se ha ocupado del problema, si bien apoyándose en otras ciencias. Sin embargo, es la psicología de la educación, con el fuerte apoyo de la dinámica de grupo, la disciplina que en el momento actual parece ofrecer las mejores explicaciones y recursos sobre el tema. La técnica de los grupos operativos forma parte de esos recursos con los cuáles los educadores anhelan rescatar la dimensión humanista (1) es decir multirrelacional y creativa del hombre, en contra del proceso de automatización al que, insensiblemente, se lo está sometiendo. El trabajo de los docentes en un sistema de educación a distancia destinada preferentemente a los adultos jóvenes, debiera tratar de rescatar, por ejemplo, esa dimensión humanista que el grupo operativo desarrolla, sin que por é ello tenga que dejar de lado los aportes de la tecnología moderna con un falso regreso a formas anticuadas de trabajo docente. Todo lo contrario, la esencia de la operatividad en sus principios básicos de cooperación, pertenencia y pertinencia grupal, como postulaba entre nosotros un Pichón Riviere, permite integrar técnicas y procedimientos complementarios sin ningún peligro. Por lo demás, los tutores (consultores o supervisores) de los sistemas de educación a distancia que conocemos, han descubierto que, a nivel local, pese al carácter individual que se le imprime a la elaboración de la mayor parte de los recursos didácticos y los instrumentos de evaluación, los "alumnos adultos" se organizan en grupos operativos, espontáneamente. Si se trata de implementarlos desde adentro de la Institución formal, clásica, (escuela, colegio, universidad) las variaciones pueden ser mínimas. Pero ocurre que hoy, el "alumno libre", en un sistema no presencial, constituye una realidad rica en alternativas. En favor de esa disposición pasamos ahora a considerar la posibilidad de trabajar con microgrupos en un sistema de educación como el citado.

### *Pequeños grupos operativos*

En la acción tutorial, es decir en la supervisión que ejerce el docente según el modelo administrativo que han adoptado las Universidades Estatales a Distancia, la técnica de los pequeños grupos operativos viene a constituir uno de los recursos más interesantes para motivar el aprendizaje de esos grupos humanos (jóvenes y adultos). En las diversas poblaciones del país, en las que se encuentran diseminados, pues son "alumnos libres" que no asisten sistemáticamente a clases, el grupo operativo, constituido por adultos instruídos, adquiere un ritmo sistólico que nos interesa destacar (2).

Es sabido que el tutor llega, en general, cada quince días al Centro Académico, preferiblemente en los fines de semana (sábado y domingo). Se reúne con quienes han sentido - después de leer el texto en uso - la necesidad de recibir ayuda (asesoramiento,

explicación, esclarecimiento, etc.). Sin anular el principio individualizador que prevalece en el proceso de aprendizaje y que propicia este sistema, puede generar un cierto sentido grupal a partir del quehacer específico por medio del empleo de la técnica mencionada, técnica que, en este caso, trata de aprovechar el reducido número de estudiantes que asisten más o menos regularmente a las sesiones de tutoría, así como el ámbito físico disponible, (que no será siempre, ni necesariamente, un aula) y la dinámica interna que la tarea, por su naturaleza específica, (aprender), provoca.

Sobre el concepto de grupo operativo, hemos dicho en trabajos anteriores (3) y hace tiempo que "todo grupo es operativo; si no, no es". Es decir que el mero agrupamiento humano que se produce, en un primer momento, atraído (u obligado) por el objetivo general con el que se inicia el reclutamiento (4), se transforma en grupo en tanto opera, en el sentido de "ejecutar diversas acciones o trabajos". Sin embargo, este concepto no es compartido por todos. Enrique Pichón Riviere (5) a quien se adjudica la creación de este concepto, considera que, "en el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas coinciden con la curación, creándose así un nuevo esquema referencial".

Hay, en la concepción de grupo operativo de este autor, una carga terapéutica que a los que no tienen formación especializada para éllo, no debe asustarlos, pese a que no es ésa la función básica del trabajo en grupo, máxime cuando el objetivo que congrega a sus miembros es, específicamente, aprender (dicho de otro modo, estudiar, discutir, analizar, confrontar). Claro, todo aprendizaje realizado sin tensiones fuertes, placenteramente, preserva la salud. Sin embargo, no es ésa la cuestión que - desde el punto de vista de los intereses de la pedagogía - nos preocupa ahora, sino el aspecto técnico, (el procedimiento), aplicado al proceso de conducción del aprendizaje; proceso que el tutor de cada asignatura contribuye a desarrollar. Al respecto, A. Bauleo en un antiguo ensayo sobre el tema, (6) pretende hacer una distinción entre "grupo operativo" y "técnica operativa de grupo". Del primer concepto dice que se refiere "a todo grupo que tenga una tarea, utilizando para el desenvolvimiento de la misma la técnica operativa". Del segundo, afirma que "parte de una definición general del grupo, pero involucra además otros elementos". Curiosamente, pese al esfuerzo por identificar esos elementos, no logra hacerlo con claridad. Más allá de que Bauleo mezcla un cierto vocabulario marxista con otro estructural funcionalista en su afán de ser original, la tarea se le hace difícil, a nuestro entender, porque tal diferencia no existe; por lo menos, desde el punto de vista que dicho autor pretende mostrarla. De cualquier manera, la técnica operativa, la sintetiza - después de un largo y confuso rodeo - en tres factores: 1) pertenencia, 2) pertinencia, 3) cooperación. En éso no se sale de su antiguo mentor.

La pertenencia sería "la ligazón que existe entre los diferentes integrantes y el grupo". La pertinencia "el ligamen con la tarea", mientras que la cooperación sería "la posibilidad de aportar la mayor cantidad de elementos para el discernimiento de la tarea".

Confesamos que nos resulta difícil aceptar, incluso, esta ligera "operacionalización" de los términos por los equívocos que genera. Pero no es el momento ni el lugar de extendernos en la crítica. Digamos éso sí, que muchos especialistas aceptan este criterio de considerar categorías separadas al grupo y la técnica. Ni en los trabajos de Pichón, ni en los de Bleger, aparecen estas dos categorías escindidas. Nosotros mismos, que venimos trabajando desde hace muchos años con grupos operativos de diversa naturaleza, hemos podido separar la técnica de la estructura misma del grupo, estructura dinámica que se genera básicamente en la tarea. Luego, la pertenencia emana de esa tarea que lo liga, con los diferentes integrantes (que son el grupo mismo, interactivamente hablando y no como quiere Bauleo, caprichosamente, un "aspecto" distinto). La pertinencia, (de los juicios y las acciones grupales), emanan también de esa

tarea y son "controladas" por el grupo a través de diversos procedimientos (o técnicas). Después de esto se percibe con toda claridad que la cooperación es carácter esencial del grupo operativo. ¿Cómo podría operar un grupo (léase bien: un grupo, no un mero agrupamiento de personas), si no es mediante la cooperación de sus integrantes? Como es fácil percibir, el concepto de técnica que maneja Armando Bauleo en el trabajo citado, nada tiene que ver con los significados que, habitualmente, manejan los estudiosos de la filosofía, la pedagogía y diversas ciencias sociales en general. De allí que "la gran confusión" a la que se refiere, se haya visto acentuada, últimamente, pese a los esfuerzos en superarla, a nuestro parecer, con poco éxito.

Nuestra postura es ligeramente distinta. Partimos de la idea básica de que todo grupo es operativo en tanto se constituye para realizar una tarea concreta; tarea mediante la cuál se establecen las interacciones adecuadas que se permiten avanzar en el proceso básico, (proceso que implica retrocesos, contradicciones, análisis y síntesis).

En ese sentido, podemos hablar de "los pequeños grupos operativos" como un procedimiento didáctico, (un recurso) de gran importancia para "redinamizar" los aprendizajes que deben realizar los jóvenes adultos universitarios. Este procedimiento exige, para su aplicación, tener en cuenta algunos aspectos que podemos agrupar en dos tipos:

1.- **Aspectos formales:** A) un número reducido de estudiantes (que estimamos entre tres y seis). En caso de que el grupo sea numeroso, se organizan varios "pequeños grupos operativos" que participarán del carácter sistólico que, a nuestro juicio, es consubstancial al movimiento vital del grupo (juntarse-separarse-volverse a juntar). B) Una coordinación permisiva (que debe ejercer desde el principio todo tutor, incluídos los de ciencias naturales y matemática). Este carácter permisivo debe liberarlo de la preocupación de conjugar dos roles: coordinador y líder. El desarrollo histórico del grupo irá diciendo quién asume el liderato en cada tarea concreta o en cada "circunstancia" del proceso grupal. Este papel puede transferirse de un momento a otro hasta estabilizarse por efecto de la lucha de roles, a cualquiera de sus miembros. Quien conjugue en un momento dado y en momentos sucesivos los más auténticos intereses del grupo será el líder. A veces tutor y líder se conjugan en una sola persona. C) El ámbito físico donde se realiza la tarea. Puede ser diverso y cambiante; no necesariamente el aula. Bien puede utilizarse la biblioteca popular u otra institución de la comunidad; asimismo, un ámbito abierto. El grupo debe tener libertad para desplazarse a diversos ámbitos sin controles excesivos. Esto favorece su operatividad. D) la tarea concreta que cada grupo operativo se compromete a realizar, con cierta autonomía. Esta tarea dará pie a la interacción, con sus avances y retrocesos, sus contradicciones, su ideología, sus ansiedades básicas, (ansiedades que se irán resolviendo y superando dialécticamente). He ahí la particular naturaleza dinámica, operacional, del grupo cuya meta es realizar la tarea señalada.

2.- **Aspectos sustanciales:** A) Definición de la tarea. Esta definición parte de la correcta formulación del objetivo general; objetivo que se explicita en la primera reunión, sin perjuicio de someterlo a ajustes sucesivos. B) Encuadre, es decir la formulación del marco teórico, (que incluye metodología, procedimiento, técnicas) como punto de partida de dicha tarea. Este encuadre dará pie a la formulación del ECRO grupal, a través de la práctica efectiva, (trabajo manual e intelectual consubstanciados). El ECRO significa, en el lenguaje de su autor Enrique Pichón Riviere, el esquema (E) conceptual (C) referencial (R) y operativo (O), que cada miembro trae al grupo. En otros términos sería la ideología de cada quién. Este ECRO individual se transforma, teóricamente, por efectos del grupo. C) El sentido de pertenencia al grupo, que emana de la tarea que se realiza. (En la acción tutorial, la tarea puede consistir en "reunirse y estudiar"; "trascender a la población local como parte de un programa extensivo"; redactar un informe, una monografía, etc.). D) El carácter pertinente de los juicios y las acciones, que evitará el

incumplimiento del objetivo general propuesto; las tareas subsidiarias; el alejamiento de la tarea central, como factor del nucleamiento a través del proceso.

E) La acción cooperativa de los miembros, tan ligada a los demás aspectos substanciales. Esta acción debe operar en dos grandes niveles; en el pequeño grupo operativo de 3 ó 6 miembros y en el grupo mayor (el colectivo que, con cierta licencia admitida por el uso, podríamos llamar "la clase").

Las técnicas - que de ninguna manera nos parecen substanciales - constituyen recursos complementarios; pueden ser diversas. En todo caso, la naturaleza de la tarea específica que cada grupo debe realizar será la que determine, de alguna manera, la elección de las técnicas, según su validez: computación, televisión, Internet, representaciones dramáticas y otras.

No quisiéramos cerrar este breve capítulo sin decir dos cosas, a nuestro juicio, esclarecedoras. La primera, que si bien el trabajo pionero de Enrique Pichón Riviere, tantas veces citado, se titula precisamente, "técnica de los grupos operativos", la palabra "técnica" aparece concebida, allí, en sentido estructural y dinámico; como parte substancial del grupo operativo, sin dicotomía. Digamos que, a nuestro entender, el concepto de "técnica" lo usa su autor con el significado que tenía la *techné* para los griegos, "superior a la experiencia pero inferior al razonamiento (en el sentido de puro pensar), cuando el pensamiento requiere, asimismo, reglas", según el decir de Aristóteles. La segunda cosa basada en nuestra experiencia de trabajo, es que el grupo operativo, como entidad humana actuante, pasa generalmente por dos etapas significativas, históricamente condicionadas: una que llamaremos etapa de análisis, con dos periodos - ansiedad y búsqueda -; otra que denominaremos etapa de análisis.

Estas etapas, (discutido el encuadre, establecido con claridad el objetivo general), son de diversa duración. El grupo opera, analizando, en un principio, "la situación global" que se presenta. Casi siempre, hay un período de ansiedad por la cosa desconocida, pero suele durar pocas sesiones, (a veces se supera en la primera sesión), especialmente si éstas son de varias horas de duración, (más de dos) y hay tareas prácticas - además de las discusiones - que realizar. El período de búsqueda es más largo, con avances y retrocesos, con análisis críticos de los materiales y las situaciones. Este período de búsqueda permite ir elaborando paulatinamente el ECRO grupal (ECRO/G), que supone la rotura de las estereotipias mentales y la flexibilización de los ECRO individuales (ECRO/I) en favor de la síntesis final. Esta síntesis final se logra pasando, casi inevitablemente, por un análisis de las contradicciones internas que en otros tipos de grupo se tratan casi siempre de aplacar, evitando su estallido.

La etapa de síntesis suele ser objeto de nueva ansiedad (por la pérdida que implica el apoyo del grupo en el proceso de aprendizaje mediante la búsqueda o indagación); abarca las sesiones de elaboración final del producto, lo que con toda propiedad podríamos llamar de superación de las contradicciones.

### ***Regresando las "técnicas" a sus orígenes: Mesa redonda, Foro y Simposium***

El trabajo con adultos - digámoslo una vez más - exige la adecuación constante de recursos y técnicas a los intereses y las necesidades auténticas de esos adultos concretos. Organizados en pequeños grupos como los que hemos mencionado, plantean al docente - cuantimás si pertenece a un sistema no tradicional de enseñanza - nuevos desafíos que debe resolver no sólo con agilidad sino con imaginación creativa. La necesidad de redinamizar los grupos, es decir de interesarlos vivamente en los aprendizajes que realizan, tanto intelectuales

como emocionales y neuromusculares, es uno de ellos. Para acelerar esa dinámica interna, haciéndola más intensa, productiva y de mejor calidad - que en éso consiste, básicamente, redinamizar el grupo - puede introducir muchas de las técnicas o recursos conocidos, sin que por éso se destruya la naturaleza operativa de los mismos. Nos referimos, entre otros, a la mesa redonda, el simposio y el foro, tres recursos que la psicología de la educación del adulto quiere rescatar en su esencia, devolviéndoles el sentido histórico que la tecnología educativa les arrebató.

### *La mesa redonda -*

La mesa redonda, constituye hoy en día uno de los tantos recursos válidos para incentivar el interés por ciertos temas de discusión. Se trata más bien de un procedimiento didáctico, al que recurren diversas instituciones preferentemente académicas para hacer más atractiva la conferencia. Algunos especialistas prefieren llamarlo método dinámico de exposición.

Personalmente sostengo que la mesa redonda, como procedimiento (o como técnica, si se prefiere llamarla así), cobra significado en relación con la conferencia. El viejo carácter discursivo, expositivo, individual de la conferencia, tan ligada al principio de autoridad, ha dado paso a un conjunto de exposiciones breves que se confrontan y se integran en una conclusión. La cuestión medular es, a nuestro entender, la agilidad con la cuál se trata un tema dado, a partir de una situación igualitaria, (la de los participantes o miembros de la mesa), coordinados por uno de sus pares, como persona entendida en el tema y hábil para animar y resumir.

Algunos creen que este recurso, (desarrollar un tema en público, alrededor de una mesa que no siempre es redonda, ni siquiera de forma ovalada, pero que hace esa función), es un producto de nuestros días. Nada más errado. Si hacemos un rastreo de sus orígenes, llegamos hasta la edad media europea, específicamente al siglo XII, donde encontramos un conjunto de poemas de origen bretón escritos en versos octosilábicos que se llamaban Romances de la Tabla Redonda, conocidos como romances del "Ciclo de Arturo", en los que se habla que este rey legendario, (Arthur o Artus, en la lengua de entonces), se reunía, con doce caballeros, sus compañeros de andanzas y luchas, alrededor de una mesa redonda a fin de evitar querellas y discutir los temas importantes del reino, para esclarecerlos y darles solución. El rey Arturo, como es obvio y pese a su status, no ocupaba la cabecera (que no la había); apenas si podía intervenir cuando le tocaba el turno, para decir lo suyo. Seguramente coordinaba el desenvolvimiento de la reunión-discusión, éso sí.

Una solución explícita a la mesa redonda ("table ronde") se encuentra en uno de los poemas de Godofredo de Mamouth (año 1135) que, para el solo efecto de satisfacer la curiosidad, transcribo en francés antiguo, como fue escrito:

"Par les nobles barons qu'il ot...

Fist Artus la ronde table

Don breton dient mainte fable:

Iloc seeiet lit vassal

Tuit chevalment et tuit equal".

Esta situación de igualdad, como punto de partida para la discusión de un tema, ha sufrido suerte diversa, a través de los siglos. Lo que importa, para nosotros, ahora, es el símbolo de la discusión a que se sometía el rey (Arturo) junto a sus vasallos, (12 caballeros), sobre temas que llamaremos políticos.

Nadie sabe, a ciencia cierta, si el tal Arturo existió en realidad, (se dice que reinaba en lo que hoy es el reino de gran Bretaña, Irlanda y parte norte de Francia, a fines del siglo V y principios de VI). Los romances fueron escritos casi seiscientos años después.

Llegaron a nuestros días. De esos romances, algún pedagogo inteligente extrajo el símbolo y, con gran sentido práctico, reinventó el procedimiento, tan usado entre nosotros, en estos últimos años. Tanto es así, que la mayor parte de las cátedras de "Dinámica de grupo" incluyen, entre las técnicas para dinamizar el trabajo intelectual, la mesa redonda.

Ahora que ya conocemos su origen y tenemos claro, tanto su objetivo como lo que simboliza, digamos que la mesa redonda "es una reunión que mantiene un grupo de personas con el objeto de reglar, sobre un pie de igualdad, cuestiones que tocan a sus respectivos intereses".

En la práctica y tal como se organizan y se desarrollan entre nosotros las diversas mesas redondas, es conveniente escalonar en dos grandes niveles los recursos para lograr un adecuado funcionamiento:

1.- En un primer nivel, los recursos físicos; es decir, los recursos materiales, entre los que vamos a mencionar: 1.1) Una mesa que, originariamente fue redonda pero que para el caso puede ser de cualquier forma, con sus sillas, alrededor de la cuál se sientan los integrantes (sus miembros) invitados; 1.2) Un grupo de personas idóneas en el tema que va a tratarse, una de las cuáles oficia, por razones de orden funcional, de coordinador (o moderador) del grupo. Se aconseja que el total de miembros no sea mayor de cinco, para lograr una mayor agilidad en el desarrollo.

2.- En un segundo nivel, los recursos intelectuales, entre los que vamos a mencionar: 2.1) El tema (por discutir o esclarecer), generalmente de interés actual; 2.2) La técnica generalmente expositiva, corta, substantiva, es decir: exposiciones precisas y concisas que cada integrante de la mesa debe desarrollar, ciñéndose al meollo de la cuestión, en un lapso que va entre diez (10) a quince (15) minutos, aproximadamente; 2.3) Los tiempos, es decir las etapas de desarrollo de "la mesa" (en realidad se trata de las etapas del desarrollo de la discusión; 2.3.1) Etapa de presentación. Se trata de un tiempo breve, durante el cuál el coordinador presenta a los miembros (nombre, antecedentes académicos, valor específico para el tema que se trata). A continuación, explica la mecánica que va a seguirse, incluidos los plazos; 2.3.2) Etapa de exposición; se trata del segundo paso, durante el cuál cada miembro dice lo suyo en el tiempo que se le haya asignado; la exposición oral puede apoyarse con el uso de la pizarra y aún de ayudas audiovisuales, empleados con agilidad y sin que éllo de pie para extenderse demasiado; como es lógico, el moderador, con todo tacto, concede el turno de exposición, agiliza, marca los tiempos, insinúa los cortes, los esclarecimientos, etc; 2.3.3) Etapa de discusión (de los integrantes de la mesa) entre sí; suele iniciarse con aclaraciones a lo dicho. Algunos miembros amplían sus exposiciones, otros las ajustan con una síntesis; hay quiénes encaran una discusión frontal con los demás, por disparidad de criterios (ideológicos, doctrinarios, etc.). Muchas veces esta etapa está condensada con la anterior; en otras, no hay discusión posible. En cualquier caso, depende mucho de la habilidad del animador el que esta etapa y la anterior sean momentos realmente dinámicos de la mesa redonda. Evitará, éso sí, eventuales equívocos, agresiones, diálogos prolongados o reiterativos, etc. En suma: debe moderar, exigiendo rigor objetivo en el tratamiento del tema. 2.3.4) Etapa de integración y resumen final. La asume el coordinador; integra los datos más significativos aportados por cada participante; realiza una síntesis; lo más correcta posible, de todo lo dicho y cierra la jornada exponiendo muy brevemente su propia postura sobre el tema, si lo cree conveniente. Agradece y da por terminada la discusión. En muchos casos se ha visto que ésto último es lo único que hace el coordinador de dicha mesa que por lo demás se le pone negra.

Por error, algunos organizadores de este tipo de eventos (mesas redondas de carácter público, donde asiste mucha gente a "escuchar la discusión"), suele agregarle una etapa más de "intervención de la platea" con preguntas de toda índole (específicas y no

específicas). En ese caso, el público pregunta, el moderador pasa la pregunta a uno de los expositores (el que está, supuestamente, en mejores condiciones para responder). Esta etapa suele correr dos riesgos: a) que resulte lo mejor de la mesa redonda; b) que degenera en un pleito de nunca acabar.

En todo caso, esta etapa de participación del público no entra en el procedimiento clásico de mesa redonda. Es otra cosa: algunos le llaman "mesa redonda abierta" o "mesa redonda complementaria".

Para nosotros, se trataría de una de las formas conocidas como "panel de discusión".

Si recordamos el origen primero de la mesa redonda, (reunión de rey con sus vasallos inmediatos, los doce caballeros, para discutir un problema en situación igualitaria), veremos que es natural que "los extraños" no intervengan posteriormente en lo que la definición caracteriza como: a) "Una reunión que mantiene un grupo de personas; b) con el objeto de reglar (...) cuestiones que tocan a sus respectivos intereses; c) sobre un pie de igualdad".

De más está decir que los "respectivos intereses" de esos expositores (miembros invitados) pueden ser de carácter científico, ideológico, político, técnico, religioso u otros de diversa naturaleza. Pero de cualquier manera, interesa saber qué piensa "la mesa" como grupo de personas idóneas, sobre un tema específico, así como las conclusiones a las que arriba.

A menudo encontramos, editado en forma de libro, el resultado de estas mesas redondas sobre temas sociológicos, estéticos, psicológicos, políticos, literarios, etc. Otras veces, como simples capítulos de revistas. Esto ocurre especialmente en países donde las editoriales devoran la producción intelectual y la explotan con sentido altamente utilitario. La más de las veces se organizan, en estos países, mesas redondas a las que concurren expositores invitados de lugares distantes. Los gastos corren por cuenta de la editorial o institución patrocinadora; en esos casos, las mesas redondas se realizan en ámbito privado; pocas veces asiste un público reducido y seleccionado. Entre los recaudos que se toman, está el de grabar todo lo que allí se dice, que después se pule (por aquéllo de la diferencia que hay entre la lengua oral y la lengua escrita), se edita y se vende, por sí o por intermedio de empresas dedicadas a este trabajo.

Como es fácil deducir, la "mesa redonda" puede transformarse en un objeto valioso del proceso de comercialización de las ideas. Sin embargo preferimos ocuparnos de élla sólo en su carácter didáctico.

### *El foro.-*

Como recurso viable para dinamizar la vida de un grupo de adultos y hacerlo, en cierto modo, más productivo, el foro constituye una técnica o procedimiento interesante y de fácil aplicación. No obstante, hay criterios bastante desentrañados en lo que se refiere a sus bondades intrínsecas.

Nosotros creemos que se ha hecho abuso de estas técnicas (el foro, entre éllas), por lo que urge ponerlas en su justo medio. Muchos creen que es una creación reciente; otros opinan que su advenimiento a la pedagogía como parte integrante del estudio de la "dinámica de grupo" hace del foro, la mesa redonda, el panel de discusión y otros, el elemento fundamental de la metodología de hoy día.

Resulta deplorable percibir una gran confusión sobre estos procedimientos, que no son más que éso: meros procedimientos aplicables a diversos campos (educativo, laboral, político, terapéutico).

En ese orden de cosas, se oye decir a entendidos y no entendidos, que el

foro - por ejemplo - es una dinámica. Como si la dinámica grupal fuera la cosa externa, formal, de orden momentáneo. Estoy convencido de que gran parte de esta confusión se debe al gran avance de la tecnología educativa, mal interpretada y peor aplicada.

Nosotros queremos aclarar y valorizar cuestiones fundamentales de la relación docente-alumno, que permitan desalienar a ambos (el docente y el alumno) en una relación nueva, dinámica y fundamentalmente humana, donde el factor intelectual y el afectivo-emocional recobren su urgencia en el grupo de aprendizaje. Estamos cansados de someter a los jóvenes a un doloroso proceso de despersonalización, con el cuento sempiterno de los avances de la tecnología y los hallazgos de la dinámica de grupo que, puestos al servicio de ciertos intereses de grupo, resultan mucho más nocivos que el viejo estilo: el de la cátedra expositivo-dialogada.

En lo que hace al foro, es preciso revisar su larga historia, no tanto como técnica cuanto como institución social, románica. De esta forma, podremos situarlo en un punto esencial, restituyéndole el sentido que ahora no tiene; el derecho de exponer los puntos importantes de la vida de relación; necesidades, intereses, reflexiones, para discutirlos y darles solución. En suma, una relación dinámica, creadora y combativa que nace fuera del ámbito áulico como se pretende.

En efecto, la palabra latina "forum" significó, en su origen, "el breve espacio que circunda la casa y también el recinto reservado delante de las tumbas".

Después, más adelante y con el tiempo, viene a resignificar la palabra mercado. Se llamaron foros aquellos lugares generalmente situados a lo largo de las grandes vías de comunicación, sitios en los cuáles los ciudadanos romanos provenientes de los distritos desprovistos de un centro urbano, se reunían para mercar, tener noticias de las leyes y órdenes, celebrar ceremonias de diverso tipo y proveer, en general, a los intereses locales.

Cabe observar que no se trataba solamente de la discusión de los problemas públicos y privados, sino que en estos foros (forum, fora) se regulaban, por lo general, las relaciones comunitarias (como las llamaríamos hoy) y se administraba justicia.

"Forum deviene entonces, sinónimo de tribuna judicial, de lugar donde se hace justicia, donde se llama a juicio y finalmente, por extensión, pasa a indicar el tribunal competente para juzgar una determinada causa, es decir, la jurisdicción de un juez".

Para una mejor comprensión del sentido actual, conviene señalar que el foro romano fue el centro de la vida pública romana del siglo VI A.C., con Teodorico; reuniones de comicios, sesiones del Senado, asambleas del pueblo. Numerosas manifestaciones, tales como: banquetes públicos, espectáculos de gladiadores, ejecuciones de muerte, funerales de grandes hombres, revistas, desfiles y cortejos triunfales, se desarrollaron con participación colectiva.

¿Acaso no hay algo de esto en la intención de los pedagogos y especialistas en la dinámica grupal, cuando proponen organizar un foro? Más allá del sentido jurídico que trasunta, la gracia del foro consiste en la participación plena del público (alumnos, asambleístas, simples ciudadanos, asistentes), para dar a conocer sus problemas, directamente, sin intermediarios. Es decir: llegar al lugar, escuchar y hacerse escuchar sobre el problema. Lamentablemente, los foros que actualmente organizamos han perdido mucho de su esencia.

En un antiguo trabajo titulado "Algunos métodos y medios para aumentar el interés y la eficacia de la enseñanza", William Reeder dice que el foro "es una técnica oratoria en que hay dos o más disertantes que hablan sobre el mismo tema. Sin embargo, la característica principal del foro es que el tema es controvertido y los oradores presentan los aspectos opuestos del asunto."

Si adherimos al rigor del diccionario que a su vez adhiere a la raíz histórica

del término - en el carácter de técnica oratoria que le confiere el autor citado -, nada tiene que ver con su origen y sentido. No obstante, parece imposible modificar ahora su significado, impuesto por el uso.

En un viejo cuanto muy difundido libro de Cirigliano y Villaverde<sup>1</sup> se dice que "en el foro (...) tienen oportunidad de participar todos los presentes en una reunión, organizada para tratar o debatir un tema o problema determinado."

Por un lado, habla de un "clima informal de mínimas limitaciones", mientras que por el otro, deja en manos del coordinador (o moderador) el control de "las participaciones espontáneas imprevisibles, heterogéneas, de un público a veces numeroso y desconocido". En ese sentido, termina limitando el tiempo de cada participante (entre 1 y 3 minutos) y concediéndole una particular importancia en el desempeño de su papel (rol). Nosotros diferimos de estos autores, no sólo en ese detalle de la coordinación (que, en buenas cuentas, conserva el criterio del liderato como motor y árbitro de toda participación del público espectador, sean aficionados, alumnos, trabajadores, etc.), sino en la función, para nosotros, desalienadora y deshinibidora a la vez.

Personalmente, creo que es importante volver a las fuentes, sin dejar de entender que, por razones de orden semántico, el concepto ha adquirido, con el tiempo, un sentido integrador del espacio y la acción. Al principio, el forum fue el lugar, es decir, el espacio concreto donde el pueblo escuchaba y se hacía escuchar. Ahora el foro es ese lugar integrado (e integrador a la vez) de los acontecimientos que allí ocurren. Muchos especialistas lo consideran un método como tal; nosotros creemos, en cambio, que constituye un recurso dinamizador de los grandes grupos (o masa), pero que su significado cobra sentido en la integración de un problema específico con el espacio y el tiempo universales.

Volviendo al sentido primero del foro y con el afán de rescatar su valor didáctico, pensamos que la pedagogía universitaria está en óptimas condiciones de utilizarlo como instrumento en favor del desarrollo crítico de una amplia gama de valores (científicos, éticos, políticos, estéticos) sin quedarse en la mera dinámica del procedimiento por amor a la dinámica misma.

La experiencia muestra que la organización y el desarrollo de un foro permiten recoger elementos de juicio altamente positivos, tanto para esclarecer cuanto operar en favor de un problema concreto.

Su organización es sencilla, rápida, y no exige mayores recursos, para cuyo efecto aconsejamos tener en cuenta: a) la posibilidad de contar con un espacio adecuado, preferiblemente amplio, donde instalar a los asistentes (algunos exigen una gran sala con tarima; otros quieren asientos, micrófonos, etc.). Muchos foros se desarrollan con los asistentes de pie; b) una gran libertad para que intervengan todas las personas interesadas en participar con propósitos esclarecedores. La limitación del tiempo de exposición no debe ser arbitraria, sino resuelta por la mayoría del público, de viva voz, sin mayores circunloquios; c) la designación de su coordinador sin más autoridad que la de ordenar las exposiciones y el tiempo, con criterio elástico, pero democrático.

Desde hace tiempo se viene recurriendo a diversos medios para motivar la discusión. Los llamados cine-foro o cine-debate son los más comunes y cobran auge en ciertas épocas. Muchas de las discusiones que este tipo de foros provoca, no pasan de considerar una

<sup>1</sup>Cirigliano, Gustavo y Villaverde, Aníbal, "Dinámica de grupos y Educación". Editorial Kapeluz, 1976.

problemática limitada, muchas veces ficticia.

Preferimos el foro que se genera en problemas auténticos de la comunidad, que exige esclarecimiento, compromiso y solución cooperativa.

En muchos centros educacionales (escuelas, colegios, universidades), la práctica del foro suele quedarse en la mera forma, cuando en realidad debiera ser un procedimiento amplio y flexible, de discusión franca, que rompa con la verticalidad de la enseñanza, sobre la base del principio de la permanente construcción del saber.

### *El simposio.-*

Con respecto al simposio, ocurre algo similar a lo que sucede con diversos recursos técnicos: cada cuál lo entiende y lo organiza a su manera. Tanto, que me atrevería a decir que, como procedimiento didáctico, es el que menos conserva su esencia originaria. Si se consulta el Diccionario de técnicas de grupo, su autora, Ana Ancelin-Schutzenberger, dice que se trata de un "término que se utiliza actualmente para designar unas asambleas limitadas en las cuáles los participantes exponen su pensamiento o toman parte en las discusiones". Lo transforma, élla, como puede notarse, en sinónimo de coloquio, parecido a un seminario. A pie de página agrega que el simposio nada tiene que ver con las borracheras que se trincaban los antiguos como corolario de una gran reunión, si bien lo hermana con el banquete (synposion) de Platón, donde se realizaban las discusiones que conocemos, muchas de las cuáles adquieren la forma de diálogo.

Para mayor claridad, digamos que en los citados banquetes, (griegos y romanos) se sucedían dos fases distintas: 1.- El sindeipnón, y 2.- El simposión. Durante la primera fase se comía; durante la segunda, los comensales permanecían tendidos en sus camas conviviales, bebiendo y pasando el tiempo con entretenimientos de diverso género. El simposio podía alargarse hasta muy avanzada la noche. Habitualmente se bebía, según la prescripción del simposiarca, (el rex convii de los romanos), muchas veces contra la propia voluntad del invitado, uno después del otro, yendo de izquierda a derecha.

Ugo Enrico Paoli lo describe, en la "Enciclopedia Italiana", edición de 1932, de esta manera: "Durante el simposio se cantaban canciones entre las cuáles las había de contenido patriótico y político; se recitaban poesías de poetas célebres o composiciones propias; se asistía a espectáculos de variedades tales como danzas, acrobacias, cuadros vivos (plástica corporal), se conversaba sobre temas que atrajeran el interés general. El argumento y el tono de tales conversaciones dependían, naturalmente, tanto de los intereses como de la cultura de los comensales".

Una parodia sobre estas sabias discusiones de sobremesa la encontramos en la "Cena de Trimalcione", de Petronio.

Las "peñas" que se acostumbran en algunos países sudamericanos (Argentina, Chile, Bolivia, Perú) mantienen la antigua reminiscencia de discutir, cantar y comer, que tanto atraía a los antiguos. La guitarra española y ciertas comidas autóctonas (carne asada, empanadas, bebidas alcohólicas), constituyen su mayor atractivo; la discusión ha dado paso, también, a las canciones de protesta.

La Real Academia Española registra la voz simposio como una "conferencia o reunión en que se examina o discute determinado tema". El Gran Larousse Enciclopédico, como una "publicación centrada sobre un tema tratado sucesivamente por varios autores".

Sin entrar en polémicas estériles, quisiéramos restituirle elementos originarios que permitan aprovechar el simposio como una técnica realmente motivadora del

quehacer intelectual en grupo, si no realmente grandes - es decir, numerosos -, por lo menos de grupos de mediana dimensión. En este sentido, pocas instituciones mantienen, en la actualidad, el carácter de banquete (festín-fiesta) con el cuál se abordan temáticas diversas, como clubes semejantes al de los Rotarios y los Leones (Rotary Club y Lyons Club), si bien con un decidido carácter elitista. No es ésto lo que nos importa, evidentemente, sino el recurso motivador que implica sentarse alrededor de una mesa servida y participar, todos por igual, en la consideración de un tema de cierta trascendencia. Surge de inmediato una pregunta cuya respuesta puede ser decisiva para nuestro quehacer. ¿Es posible llevar a cabo un simposio con los alumnos universitarios de una cátedra numerosa? Creemos que no es fácil. A ese respecto, los franceses inventaron los "stages", que no son otra cosa que "el encierro" de grupos de intelectuales dispuestos a permanecer apartados en lugar adecuado, durante varios días, conviviendo y estudiando. Se organizan allí, verdaderos simposios, en especial durante las sobremesas. Como se ve, es posible rescatar su antiguo atractivo. Adolecemos, a la postre, del vicio romano de comer, libar y exteriorizar ruidosamente nuestras ideas y sentimientos.

Con estos antecedentes, es posible, según creemos, organizar uno o más simposios durante el curso lectivo, como parte de los conocidos "stages" o encierros de intelectuales, o simplemente como convivencia, teniendo en cuenta los siguientes elementos básicos para su efectivización: 1.- Aspectos formales: a) el banquete - Con lo que se ha dicho precedentemente, es fácil comprender la importancia que adquiere este elemento que, en lo formal, centra la actividad motivadora. Los detalles quedan librados al buen criterio y a los recursos presupuestarios del simposiarca. b) el sitio - El sitio adecuado puede variar, dadas las circunstancias y los recursos. c) el simposiarca - Se trata del anfitrión, generalmente designado por la institución promotora del simposio; opera como coordinador y es el responsable del buen desarrollo del encuentro. Reúne, por lo general, cualidades como dinamismo, dotes histriónicas, imaginación e inteligencia. 2.- Aspectos substanciales: a) la temática - En general, se acostumbra que al cursar las invitaciones se establezca el tema central que va a tratarse; tema sobre el cuál se sucederán derivaciones de diversa índole. En ese caso, suele encargarse a un expositor, idóneo en el tema indicado, para que a los postres comience la exposición. Otras veces, el tema es propuesto por los comensales, (a pedido del simposiarca). Una variante posible es que el citado simposiarca sea quien inicie el planteo, como punto de partida (los invitados fueron informados previamente sobre él). b) la mecánica de participación - Interviene quien se siente dispuesto y en condiciones, partiendo de la base que es totalmente libre. Un recurso bastante aceptado es que el coordinador incite a la participación con preguntas breves, concretas, personalizadas. c) las conclusiones - Conviene "redondear", al final de las participaciones, todo lo dicho, integrando las diversas teorías, aportes, etc.

El simposiarca es quien da por terminado el banquete, agradeciendo la asistencia y la participación. No está de más cerrar con un brindis.

### **REFERENCIAS**

- (1) - El concepto "humanista" es un concepto de larga data, tanto en la historia de la filosofía cuanto en la historia de la pedagogía y últimamente en psicología. Nosotros lo usamos aquí con el sentido de la comprensión de las múltiples relaciones del hombre con la ciencia, el arte y la técnica, integradas dinámicamente, en favor del conocer, el sentir y el hacer personal y colectivo.
- (2) - Los llamados sistólicos, porque se organizan y desorganizan con la rapidez y la frecuencia del sistole y diástole cardíacos. El carácter de "alumno libre" le permite ir y venir con toda autonomía, agruparse y desagruparse, cosa que celebramos. El método supone - como es obvio - el diástole.
- (3) - Menim, Ovide, "**Grupos de estudio**". Editorial Axis, Argentina, 1975.
- (4) - Nadel, Sigfried, "**Fundamentos de Antropología Social**", Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- (5) - Pichón Riviere, Enrique, "**Técnica de los grupos operativos**", en: **Acta Neuropsiquiátrica Argentina**, 1960.
- (6) - Bauleo, Armando. "**Sobre las técnicas**", en: **Ideología, grupo y familia**, Ediciones Kargieman, Argentina, 1974.